

## ***1. El aura humana y el "pluralismo hílico"***

### *Contenido*

1.1. Tipos de materia fina.....	1
1.2. En todos los tiempos, en todos los lugares.....	1
1.3. El resplandor de la mano .....	3
1.4. No todo puede percibirse ópticamente.....	4

### ***1.1. Tipos de materia fina***

Como se mencionó en la introducción, en casi todos los tiempos y en casi todas las culturas no occidentales, hay testimonios de personas que afirman que no sólo tenemos un cuerpo biológico, sino que también poseemos una serie de cuerpos materiales finos, que juntos forman la llamada aura de un ser humano. Se habla de la creencia en un «pluralismo hílico». *Hulè* es el término griego para “sustancia” y “pluralismo” se refiere a “una multiplicidad”. «Pluralismo hílico» denota, pues, una multiplicidad de tipos de sustancia.

Además o más allá de la sustancia física que todo el mundo puede determinar, según este punto de vista, existen otras formas más finas de sustancia y materialidad. Ese fino polvo, se argumenta, está en la base de lo paranormal, lo religioso y lo oculto. Desempeña un papel decisivo en la vida de cada persona en lo que respecta a la salud y la felicidad. Los llamados sensitivos afirman sentir esta fina sustancia. Interpretar correctamente los procesos de esta sustancia fina se denomina «clarividencia». Además, si uno también puede «manipularlos», «transformarlos», entonces es un mago. Los magos afirman que pueden influir en la salud de las personas, pero también que pueden cambiar el curso de la vida de alguien. En la llamada magia blanca, esto ocurre para mejor, en la magia negra, para peor.

### ***1.2. En todos los tiempos, en todos los lugares***

Todas las culturas arcaicas, antiguas y clásicas estaban (y están) familiarizadas con el concepto de materia fina. La antigua cultura egipcia la conocía como «maät», en Oriente se habla de «prana». La filosofía antigua hablaba de «virtus», la Biblia la conoce como «Ruah»; como una de las muchas formas del Espíritu Santo. Las escuelas esotéricas hablan de polvo «etérico» y «astral». El polvo fino es principalmente propio de los «seres», «entidades», «dioses», «diosas» materiales finos que poseen dicho polvo fino en mayor o menor grado. En algunos lugares este polvo fino se acumula con más fuerza que en otros. Así, en la Biblia, para Moisés, el monte Sinaí (*Éxodo 3:14*) y la zarza ardiente en la que Yahvé se mostró eran lugares sagrados.

Aunque la sutileza apenas se discute en la filosofía occidental contemporánea, fue uno de los temas principales entre los fundadores de nuestra filosofía: los pensadores de la antigua Grecia. También lo fue entre los llamados presocráticos, los filósofos que precedieron a Sócrates (-469/-399). Sócrates fue el maestro de Platón. Se preguntaban a partir de qué «sustancia primigenia», la sustancia que subyace a las cosas visibles, estaba construida toda la realidad. Por ejemplo, Tales de Mileto (-642/-545) sostenía que esta sustancia primigenia es algo parecido al agua porque es especialmente fluida. Quien interpreta eso en nuestro sentido biológico actual, lo que se hace repetidamente, no hace justicia a la fina realidad material que la precede.

Anaximandro de Mileto (-610/-547), afirmaba que el suelo primordial de todo era 'apeiron' indeterminado y enrarecido. Anaximenes de Mileto (-588/-524), a su vez, suponía que el origen de todo era 'aër', aire, aliento, alma, 'psuchè', tal como lo percibían los videntes y visionarios, como aliento, niebla, humo, aire, y semejante al viento. Para Herakleitos de Éfeso (-540/-480), el suelo primigenio de todo era ágil como el fuego. Se ve que estos presocráticos expresaban cada uno a su manera esta delicadeza. Al parecer, debieron de ser «videntes» hasta cierto punto para llegar a tal percepción.

En China, el «Chi kung» es un método en el que se intenta conseguir efectos curativos en el cuerpo a través del 'chi', o fuerza vital sutil. En Occidente, Paracelso (1493/1541), entre otros, hablaba de un «fluido». Los melanesios lo llamaban «mana», los iroqueses, una tribu india norteamericana, lo llamaban «orenda» y los indios dakota hablaban de «wakanda». Los habitantes de Madagascar, la antigua Madagascar, hablaban de «hasina». Son nombres diferentes, aparentemente para una misma realidad comúnmente percibida.

Como en casi todas las religiones, incluso en el cristianismo la idea de una sustancia fina y sutil nunca está lejos. Por ejemplo, en *Lucas 9:28v*, leemos que Jesús subió al monte Tabor con algunos de los apóstoles para orar, y allí mostró su aura. En el proceso, su semblante adquirió una luz radiante y sus ropas se volvieron cegadoramente blancas. Nos referimos aquí, por ejemplo, a muchos santos que a menudo son representados con un halo alrededor de la cabeza. Las personas sensibles afirman que, cuando rezan, sienten que esta fina sustancia penetra en su cuerpo como un hormigueo de energía. Entre otros, se les abría el chakra de la coronilla o los chakras de las manos.

También en nuestra época encontramos testimonios de esa fina energía. La húngara E. Haich (1897/1994) cuenta en su libro *Iniciación*<sup>1</sup>, por ejemplo, que le pedía a su marido que pensara intensamente en algo, y ella intentaba captar este pensamiento intuitivamente, de forma psíquica. Para su sorpresa, ocurría algo muy diferente. Mientras esperaba que aquello surgiera

en su imaginación, sintió claramente -lo «vio» sin más- que de la región del estómago de él brotaba una corriente de miríadas de diminutos granos de niebla, de unos diez centímetros de diámetro, que serpenteaban alrededor de su cuerpo como un lazo, y esto también a la altura de su plexo solar. A continuación, esta fina materia «tiró» de Haig hacia la ventana, «empujó» su brazo hacia arriba, «acercó» su mano a la cortina. Por último, esta materia «obligó» a Haich a apartarla para que pudiera ver a través de la ventana. En ese mismo momento, aquella masa abandonó su cuerpo y pudo volver a moverse libremente. Y entonces resultó que durante todo este tiempo y con todo su poder de pensamiento, su marido quería que ella hiciera precisamente eso: que se dirigiera a la ventana, levantara la cortina y mirara hacia fuera.

El profesor de Leiden J.J.Poortman (1896/1970), *Ochêma, geschiedenis en zin van het hylisch pluralisme*<sup>2</sup>, trata extensamente en su libro el concepto de materia de las diversas culturas de todo el planeta. Sin embargo, se queja, este tema ha sido y es silenciado repetidamente en nuestra cultura, mientras que a menudo hay motivos para mencionar esta creencia en un pluralismo hílico. G.R.S. Mead (1863/1933), *The subtle body in western tradition*<sup>3</sup> dice que la creencia en la existencia de una sustancia fina es «una de las persuasiones más antiguas de la humanidad», «una de las creencias más antiguas de la humanidad».

### ***1.3. El resplandor de la mano***

Phoebe Payne, *Sluimerende vermogens in de mens*<sup>4</sup>, escribe con respecto a ver el resplandor de la mano: «Muchos pueden vislumbrarlo, juntando las puntas de los dedos de ambas manos en penumbra y luego separándolas lentamente, con lo que puede verse una emanación parecida a la niebla que fluye de una mano a la otra. Esto se aprecia más fácilmente sobre un fondo oscuro. Este doble cuerpo sutil suele presentarse como una sustancia fina y nebulosa, que envuelve completamente el cuerpo físico ordinario y suele ser de color gris plateado.»

"La parte del aura, que se encuentra al ras alrededor del cuerpo material y lo penetra parcialmente, suele llamarse el doble. Muchos, que apenas tienen una vista normal, lo perciben como una masa gris y escamosa. Es especialmente visible alrededor de la cabeza y las manos. A veces se vislumbra la parte exterior, más luminosa, del aura, mientras que la banda más bien oscura del doble aparece entonces como un espacio vacío. (...) El aura etérea se muestra como una niebla gris plateada, que irradia directamente desde el cuerpo y es más fácil de ver en las extremidades, como la cabeza, las puntas de los dedos de las manos y de los pies. Muchas personas son capaces de verla en determinadas circunstancias, como al sostener la mano sobre un fondo negro con luz tenue. Cuando se observa en detalle, el aura está compuesta de forma muy fina e intrincada y dividida en diferentes capas con sus propios colores delicados y características especiales».

También Barbara Brennan, *Licht op de aura*<sup>5</sup>, hace descripciones similares: Ella escribe: «Por lo general, los rayos del azul más claro provienen de las puntas de los dedos de las manos, de los pies y de la cabeza. La mayoría de la gente es capaz de ver esos rayos desde la punta de los dedos después de unos minutos. Para ver el aura, se necesitan 'ojos nocturnos'. El ojo se adapta a la oscuridad. Así, por ejemplo, podrá ver mejor el aura de su mano si no la mira directamente, sino que enfoca los ojos hacia algo que está justo al lado de su mano, más alejado. Las células fotosensibles de la retina están formadas por bastones y conos. Los conos son para el día, para ver colores brillantes, los bastones son mucho más sensibles a intensidades de luz más bajas, es con lo que se mira de noche, y hay que usarlos aquí».

Dion Fortune, ocultista inglesa de la primera mitad del <sup>siglo</sup> XX, también menciona en su libro *Spiritisme*<sup>6</sup> que nuestra aura «podría, en determinadas condiciones de luz, verse incluso con la vista ordinaria».

Muchos videntes y videntes afirman que, si permanecen en una habitación oscura durante unas horas, ven iluminarse todos los objetos que se encuentran en esa completa oscuridad. Por ejemplo, el aura de la mano derecha se muestra más bien azul, mientras que la mano izquierda emite una luz amarillo-rojiza.

#### ***1.4. No todo puede percibirse ópticamente.***

No todas las capas del aura serían de naturaleza óptica, por lo que no tiene sentido intentar explorar estas últimas y más tenues capas con instrumentos ópticos. Además, estas capas más finas serían especialmente complejas en su construcción. Sólo pueden percibirse a través del llamado «tercer ojo», de forma exclusivamente paranormal. Sólo muy pocos poseerían esta forma más fuerte de clarividencia.

Por lo demás, el concepto de «materia enrarecida, fina o sutil» hace tiempo que se abandonó desde el punto de vista científico, pero la creencia en su existencia pervive hasta nuestros días -oculta o no- en ocultismos de todo tipo y en religiones de concepción dinámica. Tales religiones hacen hincapié en el poder paranormal que se dice que emana. Por cierto, el término latino «occultus» significa «oculto».

Puede sorprender que, mientras nuestros conocimientos científicos en casi todos los campos han experimentado un desarrollo tormentoso, apenas se haya avanzado en este campo de la materia fina, a pesar de algunas buenas pruebas. En 1931, hace unos 90 años -cuando aún no existía en absoluto el láser, tan necesario para alinear piezas ópticas- Fortune<sup>7</sup> escribió que «su descubrimiento es probablemente sólo cuestión de tiempo».

Esperemos que su afirmación sea algo más que un deseo piadoso.

- 
- <sup>1</sup> Haich E., *Inwijding*, Deventer, Ankh Hermes, 1978 (// *Einweihung*, Thielle, Fankhauser, 1960), 94 e.v..
- <sup>2</sup> Poortman J.J., *Ochêma*, Geschiedenis en zin van het hylisch pluralisme, Assen, Van Gorcum, 1954, (// *History of Hylis Pluralism*, Theosophical Society in the Netherlands).
- <sup>3</sup> Mead G.R.S. *The subtle body in western tradition*, London, Stuart and Watkins, 1967.
- <sup>4</sup> Payne Ph., *Sluimerende vermogens in de mens*, 's Graveland, De driehoek, 1948, 42 en 146.
- <sup>5</sup> Brennan B., *Licht op de aura*, Haarlem, 1991, 89.
- <sup>6</sup> D. Fortune, *Spiritisme in het licht der occulte wetenschap*, Gnosis, Amsterdam, 1949, p.13. (Oorspronkelijke titel: *Spiritism in the light of occult science*, London, Rider & Co., ND, 1931.)
- <sup>7</sup> D. Fortune, *Spiritisme in het licht der occulte wetenschap*, Gnosis, Amsterdam, 1949. P. 10. Oorspronkelijke titel: *Spiritism in the light of occult science*, London: Rider & Co., ND, 1931